

## Nuestro objetivo

La bioética es una disciplina que ha ido cobrando una importancia creciente a lo largo de las últimas décadas.

Reflexionar seriamente sobre temas que afectan a la vida y la salud de las personas supone no sólo un reto intelectual, sino un compromiso de responsabilidad con nuestro tiempo y con la sociedad. De ahí que la labor de formación y de investigación en bioética sea una tarea necesaria y apasionante.

La bioética se ha convertido en muchos casos en lugar de defensa de posturas radicales que, lejos de ejercer una labor de argumentación y decisión prudente, conducen a la condena y al desprecio de las opiniones diferentes.

El objetivo de este grupo y de este boletín es contribuir a la difusión y el desarrollo de la bioética, desde una perspectiva plural, abierta y deliberativa. En la que las opiniones valen por la fuerza de los argumentos que aportan. En la que se escuchan todas las posiciones y se valoran las aportaciones de las diversas aproximaciones y enfoques a las cuestiones. En la que no se buscan verdades absolutas, sino un ejercicio de prudencia, de responsabilidad, de reflexión, de auténtica deliberación.



## en este número

Malos tiempos o nuevos aires **P.1**

La seducción de la medicina **P.3**

Seminario Investigación Bioética **P.5**

El futuro de la Bioética **P.7**

## Malos tiempos o nuevos aires

“Malos tiempos para la lírica”, decía la canción de *Golpes Bajos* en aquellos años de la movida madrileña. Algunos se preguntan ahora si es aplicable ese estribillo a la situación actual de la bioética.

Se instala poco a poco una cierta desilusión ante los resultados de lo que otrora parecía un mágico y brillante palacio donde todo era posible: la bioética vendría a salvarnos de las penurias de un sistema sanitario saturado y de unos profesionales agotados y agostados. La bioética sería un nuevo mundo donde la profesionalidad, la humanización y la apuesta por la excelencia serían las claves de la asistencia a los enfermos y de la gestión de las organizaciones sanitarias. La bioética serviría como cauce para una mejora necesaria, y también como espacio para una discusión abierta sobre temas que a todos nos preocupan.

Sin embargo, la realidad es muy diferente. Se han formado comités con lo más granado de nuestros profesionales, pero son pocos los casos que llegan, las cosas no siempre funcionan adecuadamente, hay enfrentamientos y luchas por un poder inexistente pero percibido como real, y por si fuera poco, aún hay quien piensa que los comités de ética tienen alguna función enjuiciadora o controladora. Nada más lejos de su auténtico objetivo.

La bioética no ha transformado tanto el mundo sanitario como se hubiera deseado. En parte porque los profesionales no han cambiado. En parte también porque los ciudadanos ni siquiera se han enterado, o se han movilizadado hacia el ámbito de la denuncia y la reclamación, siempre más fácil y con más perspectivas de éxito para una sociedad a la que se le ha convencido de que el enfrentamiento y la penalización son mejores recursos que la confianza y el buen hacer.

Y en los terrenos de la reflexión, qué decir de las luchas ideológicas existentes, de los campos de batalla en los que en lugar del debate respetuoso se fomenta la aniquilación del contrario, en los que, lejos de escuchar al que piensa diferente con ánimo de comprender su posición y buscar puntos de acuerdo, se trata de imponer verdades.

Desde luego, no es un panorama nada halagüeño.

Así que quizá sea verdad que corren malos tiempos para la bioética.

¿O no?

A lo mejor cabe pensar que los tiempos difíciles son los que estimulan el pensamiento y la creatividad para buscar soluciones adecuadas.

Acabó ya probablemente la época de la “moda bioética”, aquel estado aparentemente florido y hermoso, en el que todo era bioética y, por ende, todo el mundo sabía de bioética. Acabó ya, o al menos anda en horas bajas, el tiempo de los arribistas y los oportunistas, los que ven negocio en cualquier moda, los que hablan sin saber amparados en presuntas opiniones fundadas y en tribunas variopintas (por aquello de que todo el mundo puede hacer ética, aunque, igual que los tornillos o los pasteles, se puede hacer bien o mal). Está acabando el momento pendular de la bioética “star-glamour” y, ahora, probablemente, viene lo mejor.

# Bioética

*Bioética* es un Boletín del Grupo de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. España.

El Grupo de Bioética está constituido por profesores e investigadores vinculados a la Facultad de Medicina.

Su objetivo es la docencia y la investigación en las áreas de Bioética y Humanidades Médicas.

## Consejo Editorial

*Directora:* Dra. Lydia Feito Grande

### *Colaboradores:*

Dr. Diego Gracia Guillén  
Dr. Miguel Sánchez González  
Dr. Tomás Domingo Moratalla  
D<sup>a</sup> Isabel Roch Haneln

El boletín se publica trimestralmente.

Las opiniones expresadas en este boletín son las de sus autores y en ningún caso expresan la posición del grupo en su conjunto ni de la Facultad.

Para sugerencias, aportaciones, opiniones, o cualquier comentario, contactar con:  
boletindebioetica@gmail.com



(Viene de pag.1)

Ahora es cuando llega lo interesante, aires nuevos para la bioética. Ya no valen los planteamientos simplistas, porque eso sólo anima a los perezosos de pensamiento, a los que se conforman con recetas, a los que no están dispuestos a dialogar. Y éstos, ya lo vamos viendo, son los que menos tienen que aportar.

Aires nuevos para temas que, de puro manidos, necesitan enfoques diferentes y, sobre todo, abandonar los lastres de las afirmaciones incuestionables, para abrazar los procesos de justificación y argumentación.

Aires nuevos para sugerir modos de que la bioética, una vez pasado el período de moda, se convierta, de verdad, en un agente de transformación y cambio de la realidad.

Ahora es cuando viene el trabajo prometedor y sugestivo, el que se hace día a día, con seriedad, con rigor, no dejándose llevar por titulares engañosos o por batallas que obedezcan a intereses no siempre explícitos, sino aportando buenas razones y propuestas eficientes para la búsqueda de la calidad, para la resolución de los conflictos, para la construcción de nuevos espacios de reflexión.

La bioética no está agotada ni acabada. Quizá quienes han tenido que estar en primera línea de fuego han quedado exhaustos, pero precisamente por ello merece la pena promover aires nuevos, no dejar que el desánimo o el cansancio hagan mella en las almas. Es tiempo de nuevas propuestas y de nuevos modos.

La bioética sigue siendo un proyecto que provoca ilusión. Ahora más que nunca porque en Europa, en Latinoamérica, y en diversos sistemas culturales con perspectivas muy diferentes, vamos construyendo espacios propios y propuestas originales, menos influidas por los valores de la bioética norteamericana, que fue la primera iniciativa.

En nuestro ámbito la bioética va cobrando carta de ciudadanía y deja de cuestionarse, poco a poco, su presencia en los planes de estudio de las diversas titulaciones sanitarias. Deja de ponerse en cuestión su validez u oportunidad, aunque queda por defender su ámbito específico, frente a la tremenda influencia y capacidad de absorción del derecho.

Nuevos aires para la bioética para pensar temas que estuvieron ocultos durante mucho tiempo y que ahora ofrecen planteamientos novedosos e interesantes: el giro hacia lo cultural, la perspectiva de género (ambas perspectivas que se sitúan en el difícil encaje y taraceado entre la bioética global y la bioética atenta a la diferencia),

la atención a lo cotidiano (la comunicación, el desarrollo de habilidades que mejoran la relación clínica sin insistir tanto en el consentimiento informado, pero posibilitando que éste sea real como proceso de comunicación y no como arma defensiva burocrática y legalista.), o los temas de última generación, como la ética de la neurociencia.

Sean o no malos tiempos para la lírica, es preciso, sobre todo, no dejar caer los brazos, sino ponerse en marcha para darle esos nuevos aires a la bioética. Hay mucho que hacer.

Así que, después de todo lo dicho, sea éste un espacio de reflexión abierta, plural, respetuosa y valiente. Que las ideas son bienvenidas, si con argumentos se defienden, si no pretenden herir ni destruir, sino construir conocimiento y abrir posibilidades al pensamiento. Las opiniones valdrán tan sólo por la coherencia y la potencia de sus argumentos. Y la única forma de imponerlas será por la fuerza de la razón, jamás por la razón de la fuerza. Y sirvan estas palabras de Antonio Machado, como clave de los aires nuevos que queremos darle a la bioética desde aquí:

«Nadie debe asustarse de lo que piensa ... Porque todo ha de ser pensado por alguien, y el mayor desatino puede ser un punto de vista sobre lo real. Que dos y dos sean necesariamente cuatro, es una opinión que muchos compartimos. Pero si alguien sinceramente piensa otra cosa que lo diga. Aquí no nos asombramos de nada.» (Antonio MACHADO. Juan de Mairena. Buenos Aires. Losada, 1957, pág. 139.)

Lydia Feito  
Profesora de Bioética  
Universidad Complutense  
Madrid



# El comentario de Diego Gracia

## El comentario de Diego Gracia

### La seducción de la Medicina

Sucede todos los años. Transcurridas las pruebas de selectividad, las Universidades anuncian el punto de corte de las distintas carreras. En el Distrito único de Madrid, la nota de corte de Medicina para el curso 2009-10 ha sido de 8,83 en la Universidad Complutense, de 8,75 en la Autónoma, 8,66 en Alcalá y 8,64 en la Rey Juan Carlos. La cosa es tanto más sorprendente cuanto que los médicos de este país ganan poco, trabajan mucho, tienen que sacrificar días festivos y horas de asueto haciendo guardias, todo eso después de seis años de carrera más cuatro de residencia, es decir, tras consumir en formación el tiempo de dos carreras universitarias. Y la pregunta que surge espontáneamente es ¿por qué? ¿Cuál es el atractivo de esta carrera? ¿A qué debe su elevado poder de seducción?

La respuesta no es fácil. Un sociólogo diría, probablemente, que la razón está en el inmenso poder que gestiona la medicina. El poder consiste siempre en el ejercicio de un rol social, el de mandar sobre aquello que los seres humanos consideran más valioso. Y lo más valioso es siempre la vida y la salud. Tiene poder social, gran poder social, quien es capaz de gobernar a los demás, esto es, decirles lo que tienen que hacer, cómo deben comportarse. Es el poder de mando. En la sociedad hay roles de mando y roles de obediencia. Y cuando el mando dice relación a las cosas que más queremos o que consideramos más importantes, entonces el poder social es enorme. Aunque no se gane mucho, aunque exija sacrificios. Ése es el poder que tradicionalmente han usufructuado sacerdotes (el poder sobre la vida eterna), gobernantes (el poder sobre la vida civil) y médicos (el poder sobre la vida biológica). Ser médico es un rol social tremendamente atractivo, acabará argumentando nuestro sociólogo, porque conlleva la gestión de un gran poder social.

Por más que lo anterior sea verdad, cabe dudar que sea toda la verdad e, incluso, la verdad más importante. Hay otra respuesta posible. La medicina es una de las profesiones más vocacionales que existen. Cuando se habla de vocación siempre piensa uno en la vocación religiosa. Pero hay vocaciones seculares. Y el ejemplo paradigmático de éstas lo constituye la medicina. Talcott Parsons, el célebre sociólogo norteamericano, lo atribuía a que es la única de las profesiones clásicas que ha sido capaz de asumir el hecho de la ciencia moderna. El sacerdocio o la judicatura se ejercen casi como en tiempos de los romanos. La medicina, por el contrario, es una profesión que ha sabido integrar, quizá como ninguna otra, los avances de la ciencia y de la tecnología.

Esto la hace particularmente atractiva y fascinante. Cuando se pregunta a los jóvenes recién ingresados en la Facultad de medicina las razones por las que han elegido esa carrera, es frecuente que expresen su admiración ante los avances científicos en el campo de la biología, sobre todo de la biología molecular, y los adelantos técnicos en el de la medicina práctica. La segunda mitad del siglo XX ha sido un periodo especialmente afortunado para las ciencias de la vida. Tanto, que abundan las personas dispuestas a dedicar su vida al incremento de nuestro saber en ese ámbito y la transformación perfecta de la vida humana. Hace ahora casi cuatrocientos años, escribía Descartes al final de su *Discurso del método*: "Nadie se atreverá a poner en duda que lo que se sabe [en medicina] es una cosa insignificante comparada con lo que queda por saber, y que podríamos librarnos de infinidad de enfermedades y hasta del debilitamiento de la vejez, si se tuviera un exacto conocimiento de sus causas y de los remedios de que nos ha provisto la naturaleza."

¿Utopía? Indudablemente, sí. Pero de la que cuesta apear. Mi experiencia de muchos años es que la atracción de esta utopía es inmensa en la juventud. El joven estudiante de medicina vive fascinado por el poder de la ciencia y la técnica, que en un no lejano futuro podrá alejar, piensa, los muchos males que una naturaleza caprichosa y desordenada ha legado a los hijos de Adán.



De esta ilusión se despierta paulatinamente. Nos despiertan la vida, los años, la experiencia. Esto es muy evidente en los médicos maduros, aquellos que llevan más de diez años de ejercicio. Ellos han dedicado toda su juventud a formarse con rigor en la especialidad que practiquen y han invertido años, bastantes años, en la puesta en práctica de esos conocimientos y sus respectivas habilidades. Dominan a fondo su especialidad y la han practicado con entusiasmo y dedicación. Han sido unos buenos profesionales. Y sin embargo...

Sin embargo, no sólo no han podido evitar todos los males de sus pacientes, sino que además han ido comprendiendo, en contra de su propio deseo, que no todo es ciencia y técnica, que en la vida, la salud y la enfermedad de los seres humanos influyen muchos factores que ellos no habían previsto. La ciencia y la técnica tratan de "hechos". Pues bien, lo que ellos aprenden de sus enfermos es que además de hechos, y quizá más importante que ellos, en la vida hay "valores". Todos tenemos valores y consideramos que son nuestro patrimonio más importante. Es, en última instancia, lo que nos dota de identidad. Los valores somos nosotros. Y sin embargo son los grandes olvidados en los procesos educativos, y, por supuesto, en la educación médica.

Es frecuente decir que los médicos sufren, mediada su actividad profesional, una profunda crisis. Esa crisis puede denominarse e interpretarse de diferentes maneras. Los psicoanalistas hablan de las llamadas "neurosis de madurez". Hoy se las cataloga de "síndrome de desgaste profesional". Mi opinión es que se trata de una crisis producida por la pérdida de ilusión en aquellas cosas en que esas personas creyeron, sus ideales de juventud, aquellos que les llevaron a elegir esa carrera. Ya no piensan que la ciencia y la técnica vayan a resolver todos los males de la humanidad, a perfeccionar al ser humano, evitar las enfermedades y, como decía Descartes, "hasta del debilitamiento de la vejez." Se han convencido de que la especie humana es por naturaleza mortal, que las enfermedades tampoco son erradicables, aunque sólo fuera porque en su definición no entran sólo hechos sino también valores. ¿Es nuestra idea de salud y enfermedad idéntica a la que tenían nuestras abuelas? Indudablemente, no. Y ello no tanto porque los hechos sean distintos, sino porque han cambiado nuestros valores. Esto es lo primero que sorprende al médico, el descubrir un mundo, el mundo del valor, que le resulta completamente desconocido y ante el que no puede no sentirse confuso y desorientado.

Mi experiencia de muchos años es que cuando a estos médicos ya maduros se les explica lo que son los valores, cuál es su lógica, cómo funcionan, los criterios para la resolución de los conflictos que surgen entre ellos, etc., descubren un nuevo mundo. La ilusión vuelve a sus rostros. Y retoman con nuevo brío el ejercicio de su profesión. David Sackett, uno de los padres de la medicina basada en la evidencia, decía que mediada la actividad profesional de los médicos convenía que éstos hicieran una segunda residencia. Yo no estoy tan seguro de eso. Pero lo que sí creo es que cuando comienza a decrecer la ilusión y el interés por lo que uno hace, aunque sólo sea por aburrimiento, debería ofertarse a los profesionales la posibilidad de una nueva formación, complementaria de la que ya tienen, que les permitiría entender muchas cosas para las que en su juventud fueron ciegos y que les harían profesionalmente mucho más eficaces y humanamente más felices.

Mi descubrimiento ha sido que los jóvenes son más proclives a ilusionarse con la técnica, y que las personas maduras tienen una especial sensibilidad para los valores. Y como en el ejercicio de la medicina, como ya dijera Parsons, se unen indisolublemente ambas dimensiones, es una actividad doblemente atractiva, capaz de ilusionar tanto a jóvenes como a mayores. Quizá por ello se ha venido repitiendo, durante siglos, que es "la más humana de las ciencias y la más científica de las humanidades."

Diego Gracia  
Catedrático de Historia de la Ciencia  
Universidad Complutense de Madrid

## El Seminario de Investigación en Bioética

La investigación en bioética es esencial para hacer avanzar esta disciplina, no sólo desde la búsqueda de respuestas a los conflictos específicos, sino desde el análisis profundo y la propuesta de marcos de reflexión y de actuación. Esta es la innovadora aportación realizada por este grupo de profesionales y estudiosos que, desde una perspectiva respetuosa, abierta y plural, desde diferentes disciplinas y puntos de vista, desde el afán de avanzar en el conocimiento, abrir panoramas de debate, y aportar ideas a la sociedad, dedican su tiempo y su talento a esta tarea.

### Origen

Desde Septiembre de 2007 viene desarrollándose el Seminario de Investigación en Bioética, dirigido por Lydia Feito. Originalmente integrado en el Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y actualmente en la Unidad de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, reúne a más de veinte investigadores de diferentes campos y especialidades, que se reúnen periódicamente.

### Objetivos

- Realizar reuniones periódicas en las que se presentan investigaciones en curso sobre temas de Bioética, desarrolladas por los miembros del Seminario, que se debaten para ayudar a los investigadores en su trabajo.
- Desarrollar proyectos de investigación conjuntos, estableciendo grupos de trabajo internos y externos al Seminario, con personas que puedan aportar sus conocimientos y experiencia en temas específicos.
- Analizar en profundidad temas o cuestiones que, por su importancia, o por su oportunidad, merezcan un tratamiento a fondo y, en su caso, una publicación.
- Organizar jornadas, debates y conferencias de los miembros del Seminario, y de invitados externos, que permitan conocer otros planteamientos y perspectivas, a fin de difundir resultados y propuestas y contribuir a un debate social sobre temas de Bioética.

### Actividades del Seminario

El Seminario realiza tres actividades básicas:

- Proyectos de investigación en Bioética
- Exposición y debate de experiencias y trabajos de investigación
- Jornadas y publicaciones

Durante estos dos años se han realizado unas Jornadas nacionales, y numerosas exposiciones de temas diversos (estatuto ético del embrión, situación de la bioética en Latinoamérica, investigación empírica en bioética, técnicas de reproducción asistida, etc.) y el trabajo ha sido enriquecedor logrando interesantes debates y una consolidación del grupo. Ya existen algunos proyectos de investigación propuestos, tanto teóricos como empíricos, con objetivos de conocimiento y también de intervención.

### Miembros del Seminario

El Seminario está abierto para todas aquellas personas que tengan formación en Bioética, que hayan realizado trabajos previos en investigación en este campo, y que deseen comprometerse en hacer avanzar la bioética, desde una perspectiva abierta, interdisciplinar y plural.

#### Próxima publicación

#### INVESTIGACIÓN EN BIOÉTICA

Textos presentados en las Jornadas de Investigación en Bioética celebradas en 2008

Desde el año 1988 se viene realizando en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense el **Master de Bioética**, bajo la dirección de Diego Gracia.

Durante estos años han pasado por el aula de este master 10 promociones de alumnos y alumnas, la mayoría de ellos profesionales sanitarios, que han ido ampliando su formación en bioética a través del estudio teórico, pero también de los análisis de casos clínicos, el trabajo en ética narrativa, o los debates y discusiones abiertos.

En Junio de 2008 se celebraron los veinte años de vida del Master, un acto muy emotivo y cargado de referencias a historias y experiencias compartidas, al que acudieron los antiguos alumnos de esas diez promociones, además de los profesores que han intervenido, amigos y otros profesionales vinculados a estas cuestiones.

Todos ellos coincidieron en mostrar su convicción en la importancia que este master tiene, y enfatizaron los valores principales de la formación que aquí se ofrece: el espíritu deliberativo y abierto, la profundidad y rigor de los contenidos, la calidez y calidad humana de los grupos que comparten horas de clase y experiencias intelectuales y vitales inolvidables.

La undécima promoción del Master comenzó su período de formación en Noviembre de 2008, con treinta alumnos. Tras haber finalizado el primer año, dedicado a las cuestiones de fundamentación, actualmente (curso 2009-10) se está impartiendo el segundo año dedicado a los temas clínicos.

## Espacio para la expresión

El Master reúne a personas de diversas formaciones, intereses, actitudes y talentos, pero la experiencia del master sirve como nexo de unión y como lugar de generación de nuevas ideas.

El espíritu de diálogo y respeto que es seña de identidad de los grupos que se forman en este Master, es también aliciente para la discusión, el pensamiento crítico y la pluralidad de ideas y valores. Por ello es expresión de una riqueza inagotable y una fuente de creatividad.

Este espacio quiere ser un lugar de exposición de esas ideas, de proyectos, experiencias y propuestas.

## Master de Bioética

**Título Propio**  
**Facultad de Medicina**  
**Universidad Complutense**  
**Dos años de duración**  
**60 créditos**

**Información:**  
**Diego Gracia (director)**  
**dmgg@med.ucm.es**

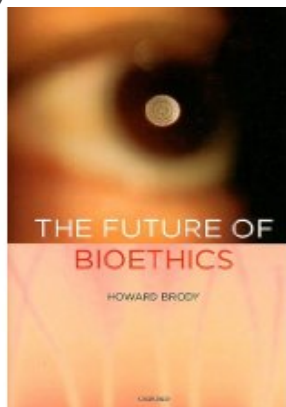
# El futuro de la bioética

## A propósito de un debate

Para quienes se dedican a la bioética, el análisis de la disciplina como tal, su pasado, su presente y su futuro, las corrientes que se van desarrollando y sus posibilidades, son temas de indudable interés. En concreto, la reflexión sobre el futuro de la bioética es ahora de enorme interés, en un momento en el que ya hay una cierta trayectoria recorrida, cuando ya han pasado años desde su origen, cuando ya hay resultados que estudiar, cuando hemos asistido ya a etapas, modas, escuelas y movimientos dentro de la bioética, e incluso se ha llegado a afirmar que existe una "cultura bioética".

El futuro de la bioética es tema de debate en nuestro contexto. Buena prueba de ello fue la conferencia del Dr. Diego Gracia en el IX Congreso Nacional de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica, celebrado en Murcia en Octubre de 2009, titulada **El Futuro de la bioética en España (el Desafío de Murcia)**. Se trataba entonces de hacer un cierto balance y perspectiva, planteando los retos de futuro en lo que habría de ser un desafío para la reflexión futura.

Esta preocupación por el futuro de la bioética también está presente en otros países. En Estados Unidos se plantea vinculada al debate sobre la profesionalización de la bioética y su lugar en las organizaciones. En este contexto se ha publicado recientemente el libro de Howard Brody: *The Future of Bioethics*. (261 pp. New York, Oxford University Press, 2009. ISBN 978-0-19-537794-1.)



Para continuar este debate, presentamos aquí la traducción del comentario de D. Sulmasy titulado "**Sugerencias para el futuro de la Bioética**", publicado en el Blog del Hastings Center (*Bioethics Forum* <http://www.thehastingscenter.org/Bioethicsforum/Post.aspx?id=3768>):

«La reciente celebración del 40º aniversario de *The Hastings Center* ofrece una oportunidad tanto para mirar para atrás como para mirar hacia adelante. Gran parte de la programación que rodeó este evento, con razón, reflexionó sobre los primeros días de la disciplina. Yo todavía estaba en la escuela primaria cuando se fundó el Centro Hastings. Como alguien que está ahora a mitad de su carrera, me gustaría aprovechar esta oportunidad para meditar sobre el campo, ofreciendo una mirada hacia atrás, pero sobre todo hacia los retos en el futuro.

Sugiero que la bioética se ha desarrollado a través de tres fases: una fase religiosa en la década de 1950 y los años 60, una fase filosófica en los años 70 y 80, y una fase política-empírica de los años 90 hasta la actualidad. Mucho se ha escrito y dicho acerca de las dos primeras fases, pero poco sobre la historia más reciente.

A fines de 1980, justo cuando estaba comenzando un estudio serio en el campo, la bioética filosófica había creado un estándar y había comenzado a descansar en sus logros. Los médicos, que encontraron extraño el lenguaje de los filósofos, pero que habían estado haciendo cursos de bioética, comenzaron a re-engancharse a la disciplina (o, en algunos casos, reclamarla como propia).

El público en general, los políticos, y muchos de los nuevos estudiantes jóvenes que entraban en el campo de la bioética por entonces empezaron a quejarse de que la filosofía no suministraba suficientes respuestas concretas a sus preguntas

acuciantes. Querían soluciones a los problemas de la política social como la distribución de los recursos de atención de la salud, la contención de costos, y el suicidio asistido por médicos.

Los médicos que se involucraron comenzaron a hacer el estudio que mejor saben hacer: la investigación empírica. Al mismo tiempo, la demanda de relevancia condujo a un cambio en el discurso de la bioética a nivel de la política.

El paso a lo empírico y la política no fue calculado para ser sinérgicos, pero resultó ser así. Los políticos y gestores estaban felices de contar con datos empíricos sobre los que podrían basarse para justificar sus decisiones.

Creo que aquí es donde la bioética sigue estando hoy en día. Todavía hay estudiosos haciendo el trabajo filosófico y teológico serio en el campo, pero la corriente principal se ha desplazado a los estudios empíricos y la política.

¿Dónde debería ir ahora la bioética? Voy a hacer seis sugerencias. Estoy seguro de que no serán uniformemente populares, pero me gustaría pensar que podrían provocar un debate interesante.

1. Creo que deberíamos evitar la tentación de hacer de la bioética una profesión clínica. Lamentablemente, creo que es hacia donde se dirige al menos una de nuestras organizaciones nacionales - la Sociedad Americana de Bioética y Humanidades -. ASBH ya tiene un grupo de trabajo diseñado para desarrollar un programa para hacer de la organización un organismo nacional de acreditación, como junta médica.

Creo que esto es gravemente erróneo. Comprendo perfectamente el deseo de establecer normas para que no cualquiera pueda llamarse a sí mismo bioeticista y actuar de manera incompetente, incluso perjudicando a los pacientes en un hospital. Sin embargo, se podría lograr este objetivo mediante el establecimiento de normas generales, dejando en manos de cada institución determinar cómo van a asegurar que se cumplen esas normas.

Las instituciones locales deberían tener la libertad, dando buenas razones, para establecer las variaciones locales. Esto significaría un programa de *acreditación (credentialing)* a nivel local, sin que se establezca un programa de *acreditación* nacional (accreditation).

El establecimiento de un organismo nacional de acreditación tiene demasiados problemas:

- Se centraliza demasiado poder en ese grupo,
- Corre el riesgo de hacer una organización de un grupo de consultores de bioética en lugar de algo para los estudiosos de distintas disciplinas que estén interesados en la bioética, muchos de los cuales (si no

la mayoría) no se dedican a la consulta de bioética,

- Corre el riesgo de estrechamiento del campo de juego intelectual sugiriendo que la bioética es una práctica, más que un campo de investigación académica;
- Se hace la consulta de bioética demasiado análoga a la práctica médica y se corre el peligro de ser cooptados por la medicina, cuando debería ser algo que no es exclusivamente médico,
- Se denigra el papel de vital importancia de los no-eticistas en la consulta de ética. Ser experto es importante, sin embargo, la inclusión de los no expertos ayuda a garantizar las mejores respuestas y la mejor atención para los pacientes - la consulta concebida como una empresa sirve mejor a la participación de los más posibles, así como de los sabios.

2. Debemos renunciar a nuestro reciente giro a la política y comenzar a participar de nuevo en los estudios de base. La política es importante, y yo no sugiero que deberíamos retirarnos a nuestras torres de marfil, pipas y pensamientos, sin gran preocupación por los aspectos políticos de la bioética. Pero demasiado discurso reciente en este campo ha degenerado en el control. Se ha convertido en demasiados casos en declaraciones inteligentes muy afiladas, pero con poco peso.

Demasiado de lo que pasa por bioética hoy se ha convertido en discurso acerca de a qué candidato apoyar, sobre la última trasgresión de los cánones de rectitud política que debe provocar nuestra indignación moral. Este no es el tipo de academia sería que nuestra sociedad necesita.

Nuestra mayor esperanza radica en la búsqueda de las preguntas fundamentales. A menudo, esto nos llevará de nuevo a las investigaciones básicas, como las de la psicología moral, el significado del altruismo, el sentido del bien común, lo que significa para los seres humanos florecer, el lugar de la medicina en una sociedad bien ordenada, el pensamiento crítico sobre los derechos, la casuística, el utilitarismo, el pragmatismo, y otras preguntas muy básicas que son esenciales para la reflexión sobre cuestiones bioéticas. Al final, esto no sólo será más productivo, será mucho más divertido.



3. Del mismo modo, me gustaría ver a un resurgimiento del interés por la filosofía de la medicina, enfermería, y las artes de curación en general. En parte, esto es egoísta, ya que edito *Theoretical Medicine and Bioethics*, que publica esos trabajos. Aunque todavía hay un animado debate en este campo en el norte de Europa, en los Estados Unidos la conversación casi se detuvo en seco hace 15 años.

Hay algunos indicios esperanzadores de que esto está cambiando. Hay un serio repunte del interés en la filosofía de la medicina entre los jóvenes filósofos - ahora hay una lista de América del Norte.

También hay cambios en las preguntas formuladas. Mientras que solían ser sobre los conceptos de la enfermedad y la salud, ahora hay un creciente interés en la naturaleza de los conocimientos médicos y la evidencia, el concepto de discapacidad, la lógica del razonamiento diagnóstico, y un interés permanente en la comprensión fenomenológica de la relación médico-paciente. Una vez más, no me parece plausible que podamos hacer frente a las graves cuestiones éticas a que nos enfrentamos en la medicina sin una comprensión más fundamental de la medicina.

4. Debemos seguir persiguiendo el objetivo de una academia verdaderamente interdisciplinar. La academia, en general, habla mucho acerca de ser interdisciplinar, pero ofrece muy poco. La bioética sigue siendo tal vez la última gran esperanza para que la interdisciplinariedad realmente se desarrolle. La bioética ha hecho un trabajo decente, pero podemos ir mucho más profundo. El trabajo será duro, pero gratificante.

El camino equivocado en esta cuestión, sin embargo, es hacer de la bioética un puré homogéneo. Estoy, francamente, muy preocupado por la proliferación de títulos en programas de "bioética". Un puñado de sociología, filosofía, literatura, derecho y ciencia política, no constituye una disciplina que pueda interactuar con otras disciplinas, en un diálogo productivo.

La bioética no es una disciplina. Es un campo fascinante de investigación que puede atraer productivamente a estudiosos de muchas disciplinas en un diálogo. Cada uno puede aprender del otro, y todos pueden contribuir a una comprensión más rica de las preguntas a que nos enfrentamos.

Hay mucho trabajo por hacer en averiguar la mejor manera de facilitar los estudios interdisciplinarios. Exactamente ¿qué puede hacer un sociólogo por un filósofo o un historiador por un abogado? ¿Puede ir más allá de una serie de fotografías en una exposición para formar algún tipo de unidad coherente? La bioética es el campo

en la mejor posición para explorar estas cuestiones.

5. Creo que es hora de que empecemos a trabajar en nuevas teorías de la bioética. Seguro que no hemos agotado todas las posibilidades con cinco libros en la década de 1970, que ahora aparecen en nueva edición después de la nueva edición.

Todos los libros nuevos de bioética son sobre temas - la clonación, o las directivas anticipadas, o la investigación en el mundo en desarrollo. ¿Dónde están los nuevos puntos de vista comprensivos? ¿Quién escribe esto?

6. Por último, quisiera sugerir que las escuelas de medicina harían bien en adoptar programas diseñados para capacitar a los médicos en la filosofía y la teología, al igual que ahora los médicos se entrenan en la biología molecular y la neurociencia. Para que el campo de la bioética sea respetado en la medicina académica, tiene que asumir sus ciencias básicas. Está muy bien hacer los estudios empíricos en la investigación de los servicios de salud y la psicología de la toma de decisiones médicas, pero estos métodos son descriptivos, no prescriptivos.

Podríamos ser capaces de producir un núcleo de expertos con formación dual - uno o dos por la escuela de medicina - y un grupo de filósofos interesados, investigadores en servicios de salud, educadores clínicos, psicólogos, abogados y capellanes que trabajen con ellos como un equipo interdisciplinar para realizar la investigación, la enseñanza, y la consulta ética. Un filósofo que conoce por experiencia la práctica de la medicina, o un médico que está entrenado en las "ciencias básicas" de la filosofía o la teología, estarán mejor preparados para hacer bioética que un filósofo o teólogo carente del conocimiento de la experiencia o un clínico bien intencionado que no conoce ninguna teoría.

En cualquier caso, estos son algunos pensamientos rápidos sobre el futuro, hechos por alguien que ama el campo y quiere verlo florecer.»

*Dan Sulmasy, OFM, MD, PhD, miembro del Centro Hastings, es el Kilbride-Clinton Profesor de Medicina y Ética Médica de la Universidad de Chicago. Este ensayo se basa en una charla que dio sobre el futuro de la bioética en la reunión de los Fellows del Centro Hastings en la celebración del 40º aniversario en Nueva York.*

Traducción y comentario: Lydia Feito

- Del 21 al 24 Octubre de 2009 tuvo lugar en Murcia el IX Congreso Nacional de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica con el lema «La bioética como motor de transformación» (Información: <http://abfyc.ffis.es/pagina.php?id=1>). Fue un Congreso realmente interesante, con importantes aportaciones en temas no muy frecuentes como la bioética y la política.

Se pueden ver los vídeos de las sesiones del IX Congreso Nacional de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica en <http://abfyc.ffis.es/pagina.php?id=44>

- Javier Barbero, psicólogo clínico, participa en una de las campañas de la Obra Social de La Caixa. Merece la pena ver su anuncio: [http://obrasocial.lacaixa.es/home/obrasocial2\\_es.html](http://obrasocial.lacaixa.es/home/obrasocial2_es.html)
- Dentro del debate sobre el [proyecto de Ley Orgánica de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo](#), Carlos Alonso Bedate, vicepresidente del Comité de Bioética de España, expresó, el 25 de Noviembre, su opinión personal respecto a la “Opinión” elaborada por el Comité: <http://www.jesuitas.es/pages/posts/el-p.-carlos-alonso-bedate-vicepresidente-del-comite-de-bioetica-de-espana-declara-que-el-proyecto-de-ley-del-aborto-es-eticamente-inaceptable600.php>

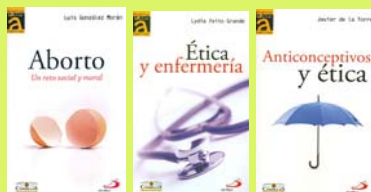
## Bibliografía y fuentes de Bioética

---

- El 1 de Diciembre se presentó una nueva colección de manuales de Bioética titulada “Bioética Básica Comillas”. Esta colección se inscribe en las publicaciones de la Cátedra de Bioética de la Universidad Comillas.

Los tres primeros títulos ya están a la venta:

- Luíís González Morán: “Aborto”
- Lydia Feito: “Ética y enfermería”
- Javier de la Torre: “Anticonceptivos y ética”



- Próxima publicación: *Investigación en Bioética*. Textos presentados en las Jornadas de Investigación en Bioética celebradas en 2008. Universidad Rey Juan Carlos / Dykinson.
- Ya está disponible el número 1 de la revista Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas: <http://www.dilemata.net/revista/index.php/Dilemata>

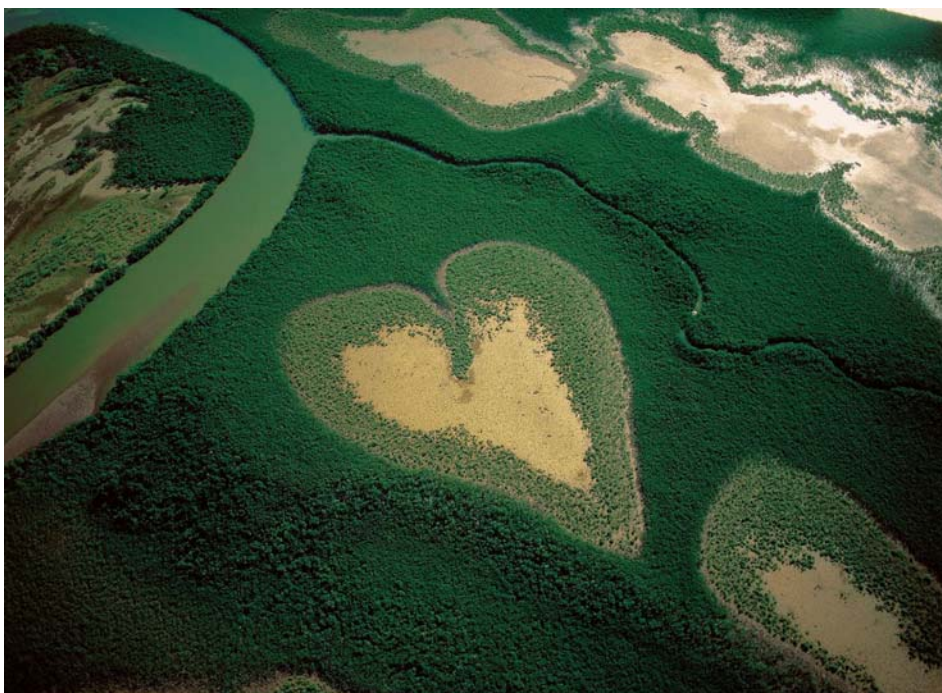
# Cajón de bioética y más

Un poco de humor



Nos ha llamado la atención  
Muchas cosas llaman  
nuestra atención cada día: un  
gesto, una respuesta ingeniosa,  
una anécdota, una imagen, una  
noticia... éste es el lugar de esas  
“llamadas” que nos hacen pensar  
o sentir.

En este caso, es una imagen,  
que no por conocida deja de ser  
impresionante y sugerente



La peli

Muchas personas están comentando la película “Despedidas” (Japón 2009) de Yojiro Takita, un film de calidad que aborda con sensibilidad el tema de la muerte, desde una cultura distinta de la occidental. Muy recomendable.



La cita

«Llamamos peligrosos a los que poseen un espíritu contrario al nuestro, e inmorales a los que no profesan nuestra moral.»  
FRANCE, Jacques Anatole